

## Reina de América

Por Óscar Collazos

**Reina de América** (Editorial Norma, 2003) es la primera novela de Nuria Amat (Barcelona, 1950) publicada en América Latina. Escritores y críticos, entre otros Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Ángeles Mastreta, Rosa Montero y César Aira, han destacado la singularidad de la obra de esta catalana, sobre todo de sus últimas novelas: **La intimidad** (Alfaguara, 1997) y **El país del alma** (Seix Barral, 1999).

Sorprende que esta novela transcurra en la Colombia actual y en una aldea remota del Pacífico, probablemente Bahía Solano, donde Nuria Amat vivió algunos meses del lejano 1976. Sorprende aún más que la memoria de la escritura reconstruya el avasallante paisaje del trópico, entre el mar y la selva, hasta convertirlo en un impresionante geografía imaginaria. Y que éste sea el escenario de una tensa historia de amor entre un escritor y periodista colombiano y una joven catalana que vuelve a recuperar los hilos sueltos de la pasión.

En medio de aquel trópico magistralmente, sensorialmente reconstruido, un sórdido trasfondo muestra a seres agónicos, enfermos o sonámbulos abocados a la supervivencia y la muerte. Entre ellos se mueven Rat y Wilson, los protagonistas de una historia que tiene otro protagonista de fondo: la guerra. Narcos, guerrilla y paramilitares imponen su ley en aquel corredor selvático de Colombia. La violencia y la incertidumbre, el terror silencioso y el paisaje, tan imponente como desolado, sirven de marco al destino trágico de esta pareja de amantes. Destino trágico de la pareja, destino trágico de esa pequeña aldea que parecería ser también la inmensa aldea colombiana.

Entre la intimidad y el horror, en estos extremos se mueve la novela de Nuria Amat. Nada hay de pintoresco en ese trópico esencial. Una progresiva perplejidad arrastra a Rat hacia las incertidumbres del amor o hacia los relámpagos de la pasión. Con una prosa narrativa de equilibrado tono poético, Nuria Amat evoca este mundo en ruinas y sin esperanza, tan familiar para Wilson, el nativo, como extraño para Rat, la extranjera.

Y es precisamente la extrañeza de la narradora, la distancia que guarda con este universo, lo que convierte a **Reina de América** en una novela extraordinaria, ajena a los lugares comunes que, por lo general, entorpecen la mirada europea sobre el trópico. Extraña y gratamente desconcertante: la

mirada extranjera se nos convierte en espejo de nuestras miserias. Aquí, el trópico no es escenario ni decorado. Como en el Joseph Conrad de **El corazón de las tinieblas**, el trópico-selva y mar- es aliado de la tragedia.

**Reina de América** acaba de obtener el Premio Ciudad de Barcelona que concede la crítica a la mejor novela del año.